

MANUEL PIÑA

Diseñador de Moda, de glamour, de sueños, de emociones, de misterio.

Caleidoscopio de negros, verdes de viñas, dorados de siega...

El amigo que visitas en Madrid *"cuando vas de médicos"*. En aquella época era muy satisfactorio buscar en la planta de *"hombres"* del Corte Inglés a tu paisano. ¡Tan bien vestido con traje y corbata! y su voz característica -dice en sus escritos que no fue hombre de letras pero sí de palabras-

No estaba contento y no quería estancarse en el trabajo de vender ropa de hombre. Es delegado de ventas de una casa de confección y recorre con sus maletas las carreteras de toda España.

Con sus 26 años dice: *"Estoy lleno de ganas y fuerza. Y sé que ha llegado el momento de cambiar"*.

Comienza con su taller de punto en una fábrica familiar que tiene ocho chicas trabajando. *"Lo que ellos me dieron eran sueters muy normales y a mí no me gustaban nada"*.

Empieza a ver a la Mujer. En su pequeño taller puede cambiar la confección para ellas y soñar, modernizar, inventar algo nuevo...

Por las noches sale a espiar escaparates de la calle Serrano, de Celso García, Choren, Zaráuz, etc. Le dan el espaldarazo definitivo.

¿El punto como complemento? NO. Manuel Piña sabrá ponerlo a la altura del TEJIDO o CUERO.

"Y nos forramos aquella temporada, al taller nos llamaban tiendas que yo ni conocía, todos querían conjuntos de punto marineros. Las chicas que trabajaban se multiplicaron y entré sin darme cuenta

en el mundo de la "FASHION". Sólo hablaba de trabajo, de ganar dinero y decidí hacerme rico y retirarme a los cuarenta años con todo el dinero del mundo. Me fusiono con otra fábrica mayor y entonces el dinero corre por mis manos como nunca soñé".

Empieza a estar interesado en el DISEÑO, que dice desconocer pero que le impulsa y atrae.

Valiente, arrojado como siempre, con esas ideas nuevas en la cabeza, entiende que debe ir a otros países *"a ver qué pasa"*. El diseño italiano y francés le atrae y aunque no quiere parecerse a nadie presente que en los desfiles *"está la llave de mi tiempo nuevo y que cambiaré mi vida por completo"*. Y así fue.

Cuenta que fue difícil el pasar a desfiles de París y Milán. La entrada era *"súper rigurosa"* y en la primera intenciona dice: *"puedo detallarlos muy bien lo que pasaba fuera, pero dentro no, pues no conseguí pasar a ninguno. Regresé a Madrid con una rabia dentro que no conocía, pero con un interés y un morbo que comenzó a golpearme la cabeza y el pecho. Y cuando yo siento esos síntomas juntos sé que algo gordo se avecina, que algo desconocido me acecha"*.

Y por fin llegó la siguiente temporada de desfiles, *"alguien me dijo que me darían una tarjeta de prensa -falsa-, pero no fue así. Veía nuevamente que no conseguiría lo que tanto me ilusionaba. ¡Ver una pasarela!"*.

No tenía diseñadores preferi-

dos pero le interesaba ver ese espectáculo, esa puesta en escena. *"Lo que me obsesionaba era qué clímax se conseguiría, me lo imaginaba todo tan novedoso, diferente, vital e irreplicable"*.

Intentó colarse. No conseguía pases... y al tercer día ocurrió el milagro. Sentado en la acera, deprimido, solo y con la idea de adelantar la vuelta a España, oye una voz que pronuncia un nombre: ISAYE MIYAQUE. *"Algo me desconcertó, me puse de pie y creo que mi cara se tuvo que iluminar de una manera especial porque cuando le abordé en plena calle y le expliqué, en mal italiano, que yo era un diseñador español que estaba empezando y quería ver su colección, aquel hombre con cara de sabio y bueno, me miró, sonrió y metiendo la mano en su cartera me alargó una cartulina rectangular blanca impresa en negro."*

¡Mi primer desfile que veía en el extranjero! Recuerdo la geometría, las formas imposibles de sus trajes, la austeridad y lo genial de las imágenes. Vi su fondo, el fondo que quería transmitir. Equilibrio, una agresividad tranquila y transparente como el agua en calma, pero tal fuerza en sus movimientos que aquellas mujeres me parecieron sirenas blancas del Olimpo".

Con gran tesón vuelve a las andadas. Quiere ver desfiles en París y lo logra, pasando por los vestuarios de las modelos. Ya se ha colado. Sentía como la ley de la selva donde el más fuerte o el más astuto era quien ganaba.

Feria Textil en Barcelona. En el Hotel Diplomatic vende sus colecciones. Desfiles en MERCADO DE BORNE en la misma ciudad. Comenzaba a diseñar *"ropa con alma"*, éste era su nuevo lema.

"Yo entonces comencé a soñar con una frase que fue para mí algo más que eso: LA MODA SE LLEVA Y EL DISEÑO SE SIEN-TE".

Fue invitado a participar en un primer certamen de Moda Española en EE.UU. Nueva York era el destino. *"La vieja Cámara de la Moda Española fue la iniciadora del cuento y TOP SPAIN la empresa que lo organizaba y que me*